

Dios te llama, respóndele.

*¡Mira que eres esposa suya
y la obligación de una esposa del Altísimo es indecible!*

Esposa de Cristo, ámale y sírvete fidelísimamente; y mira que debes infinito a este gran rey; y tu correspondencia debe ser incesable, y tu alabanza. Ama al Altísimo de todo tu espíritu, alma y potencias, y corazón; dáselo entero; no lo dividas, ni a criaturas ni a sucesos, ni trabajos, ni a cosa de esta vida, sino entero: entero dáselo a tu esposo y señor, sin que otra cosa criada tenga parte en él.

Señor, ¿pues qué fuego es ese que quema el corazón y así le hace perfumar? Respondió su Majestad: "Amor y temor. Y procura no se te acabe este fuego". Y es así que las dos cosas, que me tienen crucificada en esta vida son éstas: cómo le amaré y temor que no le amo como debo.

Pues eres esposa carísima, todo ponlo debajo de los pies, cosa terrena no te aparte un instante solo de las tres cosas que son: conocer al Altísimo, amarle y alabarle sin cesar. Tres cosas quiere el Señor de su esposa: que sea fiel en corresponderle; que su ocupación sea en las alturas, en alabanzas y sacrificios; que haya paz en su alma.

Oye la voz de tu interior y jamás hagas acción que desdiga de esposa del Señor. En el interior: mirar siempre a lo alto, sin advertir cosa de esta vida; en el exterior: a las criaturas ámalas como a hechuras del que tu Amado ama. ¡Ah, esposa, padece y ama, que en esto está la perfección!

Sé fuerte y piadosa, caritativa, perfecta, apacible, humilde, agradable, obediente, prudente, pobre, y sobre todo, casta y pura, sin mancha alguna. De todas estas virtudes has de hacer holocausto a Dios. Y séle agradecida.

AMa a Dios con tu memoria, ¿por qué no te has de ocupar para lo que fuiste criada? Entra en el mar de infinita grandeza del Altísimo; y allí te anegarás y tendrás en qué ocuparte. Con tu entendimiento, entiende lo que te importa, mira el beneficio que Dios te hizo con criarte, y para lo que fuiste criada. Con tu voluntad, ama, que bien puedes, que es amable este Señor, entrégate del todo.

¡Alabad al Señor, porque fue mi amparo, mi refugio, en quien esperé y confié!